

Sociedad, economía y religión en las comunidades griega y albanesa de Nápoles y Sicilia: nuevos documentos inéditos

José M. FLORISTÁN
Universidad Complutense
floris@filol.ucm.es

RESUMEN: edición y comentario de documentos históricos inéditos de los archivos de la Corona de Aragón y General de Simancas sobre la situación social, económica y religiosa de los griegos y albaneses en los reinos de Nápoles y Sicilia en el s. XVI y primeras décadas del s. XVII.

PALABRAS CLAVE: coroneos, Nápoles, Sicilia, limosnas, privilegios, situación económica, abusos y agravios, iglesias griegas, casa de doncellas de Nápoles.

ABSTRACT: Edition and commentary of unpublished historical documents of the Archives of the Crown of Aragón and of Simancas concerning the social, economic and religious situation of the Greeks and Albanians of Naples and Sicily during the 16th c. and first decades of the 17th c.

KEYWORDS: Koronian emigrates, Naples, Sicily, alms, privileges, economic situation, abuses and damages, Greek churches, shelter for maidens in Naples.

El colapso final de los últimos reductos del Imperio Bizantino (Constantinopla, 1453; Morea, 1460; Trebisonda, 1461) produjo una intensificación de

Abreviaturas empleadas: ACA Reg. 3929 = Archivo de la Corona de Aragón, registro 3929; E 1761 = Archivo General de Simancas, Estado, legajo 1761; SP 2 = *idem*, Secretarías Provinciales, legajo 2; SP lib. 841 = *idem*, libro 841.

la emigración griega a Occidente, que ya había comenzado en las décadas finales de su existencia. Por la cercanía geográfica, los contactos políticos que había tenido con Bizancio en el Medievo, las relaciones comerciales y la pervivencia de algunos dominios italianos, en especial venecianos, en los Balcanes y el Mediterráneo oriental, el destino preferido de los griegos del exilio fue Italia, en donde se formaron las grandes comunidades de época de la 'Turcocracia'. Desde el punto de vista sociológico los emigrados griegos pueden clasificarse en dos grandes grupos. Uno, minoritario, estaba constituido por eruditos y humanistas, copistas y corredores de códices y nobles y príncipes, que se adaptaron mejor a las sociedades de acogida. El otro, mucho más numeroso, lo formaban las masas de comerciantes, artesanos, militares, marineros, etc., que prefirieron conservar su cohesión social y nacional agrupándose en confraternidades (ἀδελφότητες) o comunidades (κοινότητες) en torno a un estatuto, a la manera de los gremios medievales². Estas confraternidades o comunidades, de carácter civil, tenían como objetivo el desarrollo de actividades culturales y sociales, como la fundación de escuelas, hospitales, casas de acogida y demás instituciones de beneficencia, la edición de libros, etc. Habitualmente se organizaban en torno a la iglesia griega local, como la de San Jorge de Venecia o la de los Santos Pedro y Pablo de Nápoles. Junto a estos dos grandes grupos de emigrados estables podemos mencionar a otros itinerantes, como los peregrinos y mendicantes o los renegados y espías, a algunos de los cuales encontramos establecidos de forma semi-permanente en las comunidades griegas de Occidente.

La cronología de la llegada y establecimiento de griegos en el sur de Italia no está fijada con seguridad. La escasez de nuestras noticias, la indistinción que se observa en las fuentes entre griegos y albaneses, en especial en el caso de los epirotes, la asimilación lingüística y cultural con el entorno receptor y el aislamiento de los lugares de acogida, con frecuencia de difícil acceso, hacen que las primeras décadas del asentamiento de griegos en los reinos de Sicilia *citra Pbarum* o "aquende el Faro" (Nápoles) y *ultra Pbarum* o "allende el Faro" (Sicilia)

Cf. GEANAKOPILOS (1976); ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ (1991); HARRIS (1995: 24-29). Sobre las líneas generales de la diáspora griega (causas, distribución, factores económicos, privilegios, educación, tendencias ideológicas), cf. ΚΑΤΣΙΑΦΑΗ-HERING (2006).

Cf. KORINTHIOS (2006).

permanezcan en la oscuridad³. Tenemos noticias del asentamiento en Nápoles, a finales del s. XV y comienzos del s. XVI, de figuras destacadas del Helenismo, como los eruditos Constantino Láscaris, Jorge de Trebisonda, Teodoro Gaza, Miguel Marulo Tarcaniota, etc., pero también de ilustres capitanes y militares como Basta, Cladás, Muzakis, etc.⁴ Algunos cálculos hablan de ca. 5.000 ortodoxos griegos, epirotas y albaneses al servicio del rey Ferrante I de Nápoles en 1487, pero Hassiotis rebaja el número de los emigrados de esta primera oleada a ca. 1.200-1.500⁵. En 1518 Tomás Asán (Ασάνης) Paleólogo erigió la iglesia de los Santos Apóstoles, la primera iglesia nacional extranjera de la ciudad, que años después fue ampliada y cambió su nombre por el de los Santos Pedro y Pablo⁶. La llegada de los peloponesios procedentes de Corón, Modón y Patras tras la efímera ocupación de la primera de estas plazas por los ejércitos imperiales (1532-1534) incrementó la población griega y albanesa de la ciudad. Con el paso del tiempo la comunidad fue creciendo por la llegada de distintas oleadas de exiliados, a la vez que se elevaba el nivel económico y cultural de sus miembros. A diferencia de la pujante comunidad de Venecia, más rica e instruida, la de Nápoles estuvo compuesta principalmente por militares, marineros y agentes al servicio de los españoles en la caballería y la armada. Mientras que los griegos de la República Serenísima se dedicaban mayoritariamente a actividades industriales y comerciales, el oficio principal de los griegos y albaneses de Nápoles era la milicia y, complementariamente, el fomento de los levantamientos antiturcos en los territorios de la Sublime Puerta. El primer

³ Cf. ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ (1976: 76-80). Giustiniani (1805: 191-198) distingue siete fases en la emigración albanesa a Nápoles, de las que las cuatro primeras caen en los siglos XV-XVI: con Alfonso de Aragón, que ayudó a Skanderbeg en su lucha contraturca (I); en tiempo de su hijo Ferrante, cuando Skanberbeg pasó a Italia a ayudarlo en la lucha contra los barones y levantó el asedio de Barletta (1462) (II); en 1468, tras la muerte de Castriota, cuando su hijo Juan se refugió en Apulia (III); la emigración de los coroneos y peloponesios en 1532-34 (IV). Las tres restantes son de los siglos XVII-XVIII.

⁴ Cf. ΝΙΚΑΕΣ (1991).

⁵ Cf. ΧΑΣΙΩΤΗΣ (2011: 431).

⁶ Lambros (1926: 3-19, 158-181) edita varios documentos relativos a la iglesia: confirmación del *ius patronatus* a Tomás Asán; capítulo del testamento de Asán por el que deja como heredera universal de sus bienes a su sobrina Ana; confirmación por Carlos V de la cesión de la iglesia a los coroneos para que celebren sus oficios y concesión de 500 ducados para su reforma; copia de la bula de Paulo III por la que permite que se apliquen los bienes dejados por Asán para el mantenimiento de los sacerdotes griegos que han de atender la iglesia y documentos relativos a la controversia que mantuvieron la heredera de Tomás Asán, Victoria Ralis, y la Confraternidad por el nombramiento de los capellanes.

estatuto oficial de la Confraternidad griega de Nápoles, de 18 artículos, tiene fecha del 27 de abril de 1561. Fue ratificado, con algunos cambios, en 1593, y en los años siguientes sufrió diversas ampliaciones (1594, 1599, 1620)⁷. En los primeros momentos los griegos de Nápoles procedían mayoritariamente del Peloponeso, pero posteriormente encontramos asentados en la ciudad a griegos de otros orígenes (Constantinopla, Asia Menor, Epiro, Macedonia, Creta, Chipre, etc.)

Desde que a mediados del s. XVIII P. P. Rodotà publicó en tres volúmenes su estudio sobre la Iglesia de rito griego en Italia⁸, nuestra información sobre las iglesias ortodoxas en suelo italiano ha aumentado considerablemente⁹. En el caso concreto de Nápoles, a las escuetas noticias proporcionadas por Rodotà¹⁰, G. V. Meola añadió un extenso estudio de la iglesia y Confraternidad de los griegos de Nápoles en el que reconstruyó su historia interna¹¹. Con anterioridad D'Engenio y De Lellis habían incluido en sus obras breves referencias a la iglesia de los Santos Pedro y Pablo y a la capilla de Sta. María de Constantinopla o de los Paleólogos de la basílica napolitana de San Giovanni Maggiore¹². En el s. XIX se publicaron los principales documentos de la iglesia y Confraternidad¹³ y Catramis dedicó una monografía a aquélla¹⁴. Cincuenta años después S. Lambros y sus continuadores sacaron a la luz diversos documentos conservados en el Archivio di Stato di Napoli¹⁵. En los años de 1960 Ambrasi hizo una nueva reconstrucción de las líneas generales de la iglesia y Confraternidad¹⁶, Bakalópulos ofreció un breve bosquejo de la comunidad¹⁷ y Hassiotis le dedicó unas páginas en su estudio dedicado a la familia Melisurgo¹⁸.

⁷ ΝΙΚΑΣ (1981-82).

⁸ ΡΟΔΟΤÀ (1758-63).

⁹ Cf. la bibliografía actualizada añadida por V. Peri al inicio del vol. I de la reimpresión de 1986 de la obra de Rodotà.

¹⁰ ΡΟΔΟΤÀ (1758-63): III, 49-60 (establecimiento de griegos y albaneses en el reino de Nápoles en épocas distintas tras la conquista de Constantinopla); 97-99 (noticias sobre la iglesia griega de los Santos Pedro y Pablo de Nápoles).

¹¹ ΜΕΟΛΑ (1790).

¹² Δ'ΕΓΓΕΝΙΟ (1623-24) y ΔΕ ΛΕΛΛΙΣ (1654).

¹³ ΠΙΣΑΝΕΛΛΙ (1872); *Como storico* (1876). Para una relación completa de estos fascículos impresos, cf. ΧΑΣΙΩΤΗΣ (1966: 154, n. 1).

¹⁴ ΚΑΤΡΑΜΗΣ (1866).

¹⁵ ΛΑΜΠΡΟΣ (1911), (1926).

¹⁶ ΑΜΒΡΑΣΙ (1961).

¹⁷ ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ (1976).

¹⁸ ΧΑΣΙΩΤΗΣ (1966): 54, n. 1; 80-86.

Con posterioridad Hassiotis dedicó a la comunidad griega de Nápoles diversos artículos en los que analiza la actividad militar, la incorporación social y la ideología política de los griegos de Nápoles y las influencias mutuas entre las comunidades albanesa y griega a lo largo de los siglos¹⁹. Z. N. Tsirpanlis reunió en un trabajo noticias sobre la presencia en tierra de Otranto de griegos y de iglesias griegas²⁰ y K. Nikas estudió la Confraternidad griega de Nápoles, su organización, sus estatutos y sus miembros, publicando interesantes documentos de los archivos de Estado y de la Curia de Nápoles²¹. Finalmente, C. Belli ofreció un panorama general histórico de la comunidad griega con aportaciones nuevas para su último periodo (siglos XVIII-XIX)²², y G. Varriale ha dado a conocer los nombres de diversos exiliados griegos de Nápoles, en especial de la primera etapa²³.

El propósito de este estudio es ofrecer nuevas noticias sobre las comunidades greco-albanesas de Nápoles y Sicilia. Por lo que respecta a la primera, los estudios anteriores a Hassiotis se centraron sobre todo en la vida religiosa de la Confraternidad y la iglesia de los Santos Pedro y Pablo, mientras que el resto de su actividad permanecía prácticamente desconocida. Por el contrario, los estudios de Hassiotis y otros historiadores griegos pusieron su atención en la situación social, política, demográfica y cultural de los griegos de Nápoles. Este trabajo pretende ser una profundización y continuación de esta línea de investigación. Basado en fuentes documentales inéditas del Archivo General de Simancas, en especial, de la sección de Secretarías Provinciales, arroja nueva luz sobre la situación social de los griegos de Nápoles y Sicilia: defensa de sus privilegios y exenciones, sueldos de los entretenidos, integración social, limosnas para el culto, ayuda para la construcción de un asilo, etc. El panorama que ofrezco pretende ser complementario del que encontramos en las fuentes editadas antes citadas, centradas sobre todo en la iglesia y la Confraternidad.

* * *

¹⁹ XAENOTHE (1969), (1981), (1983), (2007), (2011).

²⁰ TSIRPANLIS (1972).

²¹ NIKAS (1981-82), (1982), (1991), (1998).

²² BELLI (2002).

²³ VARRIALE (2015).

1.- EL ASENTAMIENTO DE GRIEGOS Y ALBANESES EN NÁPOLES

El primer documento que edito es una patente del emperador dirigida a todos sus súbditos, en especial a las autoridades de Nápoles (*Sicilia citerior* o "aquende el Faro"), fechada en Barcelona el 25 de febrero de 1519. A petición de los griegos, albaneses y esclavones del reino, que le han representado cómo sus antepasados dejaron sus tierras y bienes para pasar a Nápoles y servir a sus reyes, el emperador ordena que se les dispense una acogida favorable, como habían hecho sus predecesores, en especial, su abuelo Fernando el Católico. Además, para evitar que por su pobreza e ignorancia de la lengua se les impongan cargas indebidas, nombra al capitán albanés Lázaro Mates y a sus hijos como valedores de estas naciones. La patente fue confirmada con un privilegio otorgado en Barcelona el 10 de mayo del mismo año, en el que instaba a las autoridades de Nápoles a cumplir la orden sin poner trabas ni hacer interpretaciones sesgadas. El privilegio fue expedido, de forma especial, en favor de los habitantes de los casales de San Chirico Nuovo y Trivigno (Potenza, Basilicata)²⁴.

Lázaro Mates había abandonado Albania a finales del s. XV para no vivir sujeto a la ley de los turcos, según afirma su nieto Ángel en un memorial de 1588. En Nápoles entró al servicio de Fernando el Católico como capitán de caballería. Fue cabeza de una familia de estradiotes que prestó grandes servicios a la corona de España en el s. XVI, entre los que se cuentan sus hijos Juan y Ángel y sus nietos Ángel y Nicolás. En 1507 Fernando el Católico le dio el casal de Maschito (Potenza, Basilicata), que Carlos V le confirmó en marzo de 1519²⁵. Ese mismo mes le dio licencia para construir dos casales en Roccaforzata (Tarento, Apulia)²⁶ y ratificó la concesión que le había hecho Berlingerio Carafa del casal de San Chirico Nuovo²⁷. En abril le dio permiso para repartir entre

²⁴ Cf. doc. n.º 1.

²⁵ Coco (1921: 58) menciona la cesión a Mates de los casales de San Martino y Roccaforzata por parte de Fernando el Católico en 1507, que el emperador confirmó en 1519.

²⁶ Cf. las noticias que da Coco (1921: 49-51) sobre este casal de Roccaforzata.

²⁷ Los habitantes de San Chirico participaron en 1460 en la revuelta de Giannantonio Orsini, príncipe de Tarento, contra el dominio aragonés. Tras su fracaso fueron despojados de todos sus bienes. Los supervivientes se refugiaron en la villa vecina de Tolve y San Chirico quedó deshabitado. Repoblado tiempo después, recibió la denominación de "Nuovo". Sobre estas concesiones hechas a Lázaro Mates, cf. COCO (1921: 12; 14-15, doc. n.º 1).

sus hijos sus bienes urbanos y feudales (entre ellos, los mencionados casales de San Cuirico y Trivigno) y en mayo se le concedieron franquicias para los trescientos estradiotes que tenía bajo su mando, se le dio licencia para construir dos casales más en territorio real o feudal y, finalmente, el emperador le prometió que le daría los primeros bienes feudales o burgensáticos que revertieran en la corona cuyas rentas se elevaran a cien ducados de oro anuales. Además, como hemos visto, lo nombró procurador de los griegos, albaneses y esclavones del reino²⁸. Todos estos documentos confirman el papel destacado que Mates jugó en el establecimiento de las diversas comunidades balcánicas en el reino de Nápoles en las primeras décadas del s. XVI, así como el ritmo rápido de esta emigración, a juzgar por las licencias que se le concedieron para construir casales en Apulia y Basilicata²⁹.

No fue Mates el único albanés que ayudó a los exiliados balcánicos en el asentamiento en sus nuevos hogares del sur de Italia. También lo hicieron los hermanos Alfonso y Ferrando Castriota-Granai, miembros de una familia perteneciente al clan de los Castriota, pero no emparentada directamente con los Castriota-Skanderbeg³⁰. Entre 1516 y 1520 Carlos V confirmó a Alfonso la propiedad de la tierra de Atripalda (Campania) a título de marqués, lo nombró gobernador de las provincias de Bari y Otranto, le dio licencia para construir tres casales y poblarlos con griegos, albaneses y esclavones y lo confirmó como capitán de quinientos caballos ligeros³¹. Desde su puesto de gobernador de la Tierra de Bari y Otranto, Alfonso mantuvo contactos estrechos con Albania y el Epiro, alentó los movimientos de sublevación en la Chimarra y organizó una extensa red de informantes. Su hermano Ferrando, por su parte, obtuvo privilegios semejantes por esos mismos años: marquesado de Sant'Angelo, propiedades feudales, capitanía de armas, rentas, permisos para edificar casales, etc.³² De toda esta documentación parece deducirse que Mates y los Castriota fueron los principales asentadores de la población balcánica emigrada, si bien no los únicos. Junto a ellos, se concedieron licencias para la construcción de

²⁸ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 1464-1473).

²⁹ Sobre la familia Mates (Μάτεσις), cf. PETTA (1996: 113-114).

³⁰ Cf. PETTA (2000: 61-117). El nombre de la familia era en realidad Vranas-Conte, de cuya primera parte derivó la forma Granai.

³¹ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 613-616). Sobre él, cf. PETTA (2000: 79-86).

³² MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 619-626). Sobre él, cf. PETTA (2000: 76-79).

casales a Teodoro Bischietto³³, Jerónimo de Francisco³⁴, Salvador Rotta³⁵ y Marco Antonio de Sanseverino³⁶, de origen italiano o español a juzgar por sus nombres. Otros albaneses y griegos recibieron nombramientos como capitanes de estradiotes, o rentas, privilegios y exenciones fiscales: Jorge Basta³⁷, Demetrio Capuzzimati³⁸, Jorge Capuzzimati³⁹, Dionisio Critópulo⁴⁰, Juan Mates⁴¹, Constantino Musaquis⁴², Jorge Sofiano o Miguel Ralis⁴³. En resumen, la documentación de la cancillería imperial pone de manifiesto un rápido crecimiento de la población balcánica en el reino de Nápoles, el esfuerzo que las autoridades españolas hicieron para asentarla y un ascenso social rápido de algunas familias de emigrados, cuyos miembros recibieron nombramientos como capitanes de guerra, feudatarios, beneficiarios de rentas y exenciones, etc.

2.- LOS EMIGRADOS DE CORÓN

El abandono de Corón por la armada imperial de Andrea Doria tras dos años de ocupación (1532-34) provocó la llegada a Nápoles de un importante contingente de peloponesios, en especial de las ciudades de Corón, Modón y Patras. Algunos cálculos elevan a *ca.* 8.000 el número de "coroneos" que llegaron con su obispo Benedicto al frente. De ellos, 5.000 se habrían establecido en Nápoles, mientras que el resto lo habría hecho en Mesina, Basilicata y Calabria⁴⁴. En julio de 1533 el emperador les concedió una limosna anual de

³³ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 294).

³⁴ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 986).

³⁵ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 1991).

³⁶ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 2112).

³⁷ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 256).

³⁸ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.ºs 443, 444).

³⁹ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.º 445).

⁴⁰ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.ºs 795, 796).

⁴¹ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.ºs 1461, 1462, 1463).

⁴² MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.ºs 1604, 1605).

⁴³ MARTÍNEZ FERRANDO (1943: n.ºs 2274, 2275).

⁴⁴ A juzgar por las limosnas que se les concedieron (5.000 ducados anuales, a 10-70 euros por persona, según su calidad, y *ca.* 85 beneficiarios en 1535-1536, *cf. infra*), la cifra debió de ser muy inferior. La limosna se repartía a los cabezas de familia, por lo que el número hay que multiplicarlo por los cuatro-cinco miembros de la unidad familiar. Hassiotis (1981: 439-440) calcula unos 150-200 cabezas de familia para esta época. Hay que tener en cuenta, además, que no todos los coroneos entraron en el reparto (*cf. infra*).

7.000 ducados, posteriormente reducidos a 5.000. Por una orden fechada en Castelnuovo de Nápoles el 15 de junio de 1534, en la que se insertaba la decisión del emperador, el virrey de Nápoles Pedro de Toledo mandó que el reparto se hiciera entre todos los griegos y albaneses que habían servido en la empresa de Corón⁴⁵. El papa Paulo III, por su parte, con bula del 29 de junio de 1536 les autorizó a profesar libremente la fe según su rito, y con otra del 16 de diciembre de 1544 les dio licencia para celebrar en la iglesia construida por Tomás Asán Paleólogo⁴⁶.

Las ayudas pagadas a los coroneos se reflejan en la documentación oficial desde el primer momento. Dos resúmenes de los movimientos de la tesorería de Nápoles entre el 24 de marzo de 1529 y el 31 de diciembre de 1535, y entre el 1 de julio y el 31 de diciembre de 1535 mencionan el pago de 1.480 (6.148) ducados⁴⁷. La relación de ingresos y gastos habidos entre septiembre de 1535 y agosto de 1536 contiene un listado de ca. 85 griegos y albaneses de Corón y Patras que cobraban entre 10 y 70 ducados cada uno⁴⁸, y la de 1536-1537 menciona un pago a los griegos de Corón y de otros lugares, como entretenimiento y ayuda de costa, de 3.835 ducados que, según se dice, debían pagarse cada año y pagarse bien, por ser pobres⁴⁹. El 3 de agosto de 1537 el virrey mandó consignar, para griegos y lisiados, un total de 2.215 ducados⁵⁰. En la provisión de gastos de marzo-junio de 1539 se consignan 2.500 ducados para comprar trigo para los coroneos⁵¹. Finalmente, en el balance de gastos del año 1549-1550 se mencionan diversas partidas pagadas a los coroneos: 120 ducados por aduanas de la tierra de Nápoles, 446 en las de tierra de Bari y Capitanata, y 4.500 a cuenta de su provisión anual⁵². Todos estos datos ponen de manifiesto, en primer lugar, que los pagos se hicieron desde el mismo momento del asentamiento de los coro-

⁴⁵ Cf. AMBRASI (1961: 162-163). Coco (1921: 16) reproduce dos capítulos de los privilegios concedidos por el emperador a la ciudad de Corón (1534) y a los emigrados coroneos establecidos en Nápoles tras su abandono.

⁴⁶ Las bulas fueron publicadas por Pisanelli (1872: 5-12, 1-17). Lambros (1926: 164-170) pone fecha del 23 de junio a la primera de las bulas. La carta de ejecución del virrey Pedro de Toledo tiene fecha del 23 de agosto de 1536. Volvió a ser refrendada el 4 de julio de 1543 (cf. Lambros *ibid.*)

⁴⁷ CONIGLIO (1984: docs. n.º 20 y 21). De las fechas mencionadas se sigue que el pago tuvo lugar en la segunda mitad del año 1535.

⁴⁸ CONIGLIO (1984: doc. n.º 28).

⁴⁹ CONIGLIO (1984: doc. n.º 27).

⁵⁰ CONIGLIO (1984: doc. n.º 45).

⁵¹ CONIGLIO (1984: doc. n.º 60).

⁵² CONIGLIO (1984: doc. n.º 102).

neos en Nápoles, y en segundo, que la cantidad de la limosna fue en aumento, desde los *ca.* 2.000 ducados en los primeros años hasta los 5.000 que se pagaban a mediados del s. XVI.

Con carta al virrey Pedro de Toledo (1532-1553) fechada en Utrecht el 2 de febrero de 1546 el emperador confirmó la limosna de los 5.000 ducados, consignados en la aduana del hierro de Calabria, y le instó a hacer el reparto según la calidad de los beneficiarios. Año y medio después, con otra fechada en Nüremberg precisaba cómo debía hacerse. Al parecer, los coroneos le habían manifestado que a algunos de ellos no se les había asignado entretenimiento; a otros, sí, pero luego se les había quitado, y a unos terceros se les había concedido sin ser de Corón. Por ello pidieron que se suspendiera la ayuda que se daba a éstos y se pagara únicamente a los naturales de la ciudad. El emperador encargó a Pedro de Toledo que lo hiciera así sin dilación ni excusa⁵³. Por lo que respecta a Sicilia, el emperador ordenó a su virrey Juan de Vega (1547-1557) que repartiera a los coroneos 1.000 ducados y 1.000 salmas de trigo⁵⁴, igualmente según su condición, a ellos y a las viudas y huérfanos de los que más habían perdido y padecido⁵⁵. Si los totales de las limosnas son proporcionales al número de beneficiarios (lo que parece lógico), en Sicilia se habrían establecido cinco veces menos coroneos que en Nápoles. El trigo, sin embargo, no guarda esta proporción, ya que a los coroneos de Nápoles se les repartía igualmente mil salmas de trigo (en total, dos mil para todos los exiliados de Corón).

Además de la limosna como pago de sus servicios y compensación por el abandono de su patria y sus bienes, calculados en más de 100.000 ducados anuales de renta, el emperador les otorgó el 8 de julio de 1538 exención de dacios, gabelas y derechos en cualquiera de sus reinos en que se instalaran, y las mismas franquezas y privilegios que tenían los liparotes⁵⁶. Posteriormente, en

⁵³ Cf. doc. n.º 10.

⁵⁴ La salma de trigo de Nápoles y Sicilia se dividía en 16 tomolos; 326,6 tomolos hacían 100 fanegas castellanas; la fanega, aunque variable por regiones, equivalía por término medio a 55,5 l. Haciendo los cálculos pertinentes, el tomolo equivalía a 16,99 l y la salma a 217,84 l. Teniendo en cuenta el elevado consumo de pan en épocas pasadas y la ratio k de trigo / k de pan (1,11/1), la salma venía a ser la base de la alimentación de una persona durante un año. Si tenemos en cuenta una media de cuatro-cinco personas por familia, como he dicho, mil salmas cubría las necesidades de unos 200-250 hogares.

⁵⁵ Cf. doc. n.º 20.

⁵⁶ Los liparotes gozaban ya desde época angevina de una serie de privilegios que confirmó Alfonso el Magnánimo cuando conquistó el reino. El 15 de noviembre de 1492 su hijo Ferrante I les concedió,

1548 Pedro de Toledo les dio carta ejecutoria de todas las gracias, prerrogativas e inmunidades que el emperador les había otorgado⁵⁷. En definitiva, a mediados del s. XVI los coroneos de Nápoles y Sicilia gozaban respectivamente de una limosna de 5.000 y 1.000 ducados que se distribuían según su condición, de una ayuda en especie de mil salmas de trigo en cada reino, y de franquezas y privilegios fiscales en el comercio y actividades mercantiles.

Los privilegios, sin embargo, a veces eran incumplidos por las autoridades locales, lo que daba origen a reclamaciones⁵⁸. En 1560 los coroneos napolitanos se quejaron ante el rey de que se les cobraban los dacios y gabelas de la ropa que compraban. El 26 de enero de 1561 el rey ordenó al virrey que estudiara la queja y les hiciera justicia⁵⁹. Además, algunos barones, tierras y particulares interpretaban la exención de forma restrictiva y la limitaban a los impuestos reales, no a los locales⁶⁰. En esta situación, en 1563 pidieron a Felipe II que les confirmara la exención o, si era necesario, se la concediera de nuevo, no sólo de los dacios y gabelas reales, sino también de los impuestos locales de baronías, ciudades, tierras y particulares. Al igual que dos años antes, el rey ordenó al virrey que estudiara sus privilegios y les hiciera entera justicia⁶¹.

A pesar de las reiteradas instancias que desde la corte se hacían para que se cumplieran las órdenes de Carlos V, las transgresiones no cesaban. En 1569 Demetrio Ferigo⁶² viajó a Madrid en nombre de los coroneos de Sicilia para

entre otros, el privilegio de citación en su propia ciudad para las causas judiciales en primera instancia y una serie de exenciones fiscales en los pagos del comercio (cf. F. TRINCHERA [1866-74], vol. III, págs. 331-334). En 1504 Fernando el Católico y en 1518 el emperador renovaron estos privilegios y añadieron otros (ACA Reg. 3929 fs. 369r-371v; Reg. 3930 fs. 237r-244r; cf. MARTÍNEZ FERRANDO [1943: n.º 1345, 1346]), como la demanialidad perpetua y la sujeción a la jurisdicción extraordinaria del portulano, encargado de vigilar el comercio de importación y exportación en los puertos y escalas y de recaudar los derechos del comercio. Cf. CERNIGLIARO (1988: 202, n. 498); VENTURA (2003: 543). Los códigos que guardan copia de los privilegios fueron descritos por Rugolo (2003).

⁵⁷ Lambros (1926: 161-163) publica una carta ejecutoria de Pedro de Toledo del 18 de julio de 1534 en la que ordena respetar los privilegios y prerrogativas concedidos por el emperador a los coroneos. Si la fecha es correcta, su concesión sería tan temprana como la de las ayudas y limosnas.

⁵⁸ Para otras peticiones de respeto de los privilegios y exenciones, además de las que estudio, cf. LAMBROS (1911: n.º 18-25).

⁵⁹ Cf. doc. n.º 2.

⁶⁰ En 1551 veintitrés coroneos del casal de Barile (Basilicata) pidieron amparo ante la Sumaria contra las pretensiones de su barón y síndicos de cobrarle impuestos, cf. GIURA (1984: 123).

⁶¹ Cf. doc. n.º 4.

⁶² Demetrio Ferigo / Ferrigo (Φερίγος / Φερρίγος) pertenecía a una familia principal de Corón que dejó la ciudad siguiendo el estandarte imperial. Nuestras fuentes le dan como segundo apellido

pedir que se respetaran sus privilegios. El rey ordenó al virrey que redactara un informe con su parecer⁶³. Ferigo solicitó también el pago de los atrasos de los mil ducados y mil salmas de trigo, y el rey ordenó al virrey darle satisfacción⁶⁴. Por último, pidió que las ayudas que fueran quedando vacantes se asignaran a los coroneos de la primera hora que habían quedado fuera del reparto, petición que el rey aprobó⁶⁵. No obtuvo, sin embargo, el entretenimiento que pidió para él, aunque sí una ayuda de costa de 25 ducados⁶⁶. Ferigo actuó en la corte también como procurador de los coroneos de Nápoles, con peticiones semejantes a las de los coroneos de Sicilia. En un memorial se quejó de que no se les habían pagado durante unos años los 5.000 ducados anuales de limosna. Al parecer, los ministros del reino aducían como justificación que no tenían la confirmación del rey, que Ferigo pidió. El rey ordenó al virrey que les hiciera justicia⁶⁷. Se quejó también de los obstáculos que se les ponían en el disfrute de la exención fiscal perpetua y pidió remedio de ello. El rey escribió al virrey ordenándole evitar agravios contrarios a los privilegios⁶⁸. Reclamó también el pago de la parte correspondiente de las 2.000 salmas de trigo que el emperador había concedido a partes iguales a los coroneos de Nápoles y Sicilia, que no se les pagaban en su totalidad, y el rey ordenó que se les pagara del primer dinero disponible⁶⁹. Por último, pidió para él la parte que le correspondía de las 200 onzas que el virrey de Sicilia Juan de Vega había ordenado pagar a los griegos cada año como adelanto a cuenta de los mil ducados que se les repartían⁷⁰. El

⁶³ "López", lo que implicaría que su padre se habría casado en Italia con una española. Sus hijos Nicolás y Manuel estudiaron en el Colegio Romano de San Atanasio (TSIRPANLIS 1980: n.º 6 y 76). De Nicolás se conservan tres cartas en los *Vat. gr.* 1902 y 1949, al papa Gregorio XIII, al cardenal Sirleto y al patriarca ecuménico Jeremías II. En la carta al papa dice que su padre luchó «del νεπλ πρωτελων και τιμηξ της Ρωμιαξ Εκκλησιαξ».

⁶⁴ Cf. doc. n.º 7.

⁶⁵ Carta del rey al virrey de Sicilia [14 de julio de 1569], SP lib. 841 ff. 366v-367r.

⁶⁶ Carta del rey al virrey de Sicilia [14 de julio de 1569], SP lib. 841 f. 367r.

⁶⁷ Consulta del Consejo de Italia [21 de enero de 1570], SP 2 s. f.

⁶⁸ Cf. doc. n.º 10. El final del memorial de Ferigo es de redacción oscura, quizás porque el copista que lo trasladó se saltó alguna línea.

⁶⁹ Carta del rey al virrey de Nápoles [8 de agosto de 1570], SP lib. 491 f. 110r.

⁷⁰ Carta del rey al virrey de Nápoles [8 de agosto de 1570], SP lib. 491 f. 110v.

La onza de oro, de un peso aproximado de 28,7 g, era una moneda muy usada en Sicilia y equivalía a 50 reales de vellón castellanos. Si tenemos en cuenta que once reales y un maravedí hacían un ducado (=375 maravedís), doscientas onzas (10.000 reales) equivalían a poco más de 906 ducados, algo menos que la cantidad total de la limosna.

rey ordenó al virrey de Sicilia que averiguase la deuda y le pagara con toda brevedad²¹. En resumen, a juzgar por las órdenes reales, parece que la embajada de Ferigo en nombre de los coroneos sicilianos y napolitanos se vio coronada por el éxito. Con todo, como vamos a ver, no siempre las órdenes reales se cumplían estrictamente, principalmente por falta de fondos.

La embajada de Ferigo introdujo un elemento de discordia entre los coroneos griegos y albaneses de Nápoles. En un memorial de ese mismo año de 1569 los albaneses se quejaban de no haber cobrado su parte, mientras que a los griegos se les había pagado todo. Según dicen en él, la pobreza había impedido a muchos albaneses dispersos por el reino presentarse en Nápoles a cobrar. Ahora habían tenido noticia de que el rey, a petición de los griegos, había ordenado que se les pagaran los atrasos y en el futuro se les pagara puntualmente, pero ellos no habían quedado incluidos en la provisión, según afirman, «por defecto de un aserto procurador de la nación griega que en esta corté está», en alusión a Ferigo, al que acusan de haberse arrogado («asserto») la condición de procurador suyo. Por ello decidieron escribir al rey para que ordenara al virrey incluirlos entre los beneficiarios. Piden que se saque información, de boca de los más ancianos, de quiénes son verdaderos coroneos, para evitar abusos y ahorrar a la Cámara²² hasta 2.000 ducados. Sugieren que los que no estuvieron en la defensa de Corón y han cobrado indebidamente devuelvan lo cobrado y no reciban más ayudas en el futuro, y que se contenten con las franquicias que tienen. Acusan a los griegos de «audacia», porque «siempre procuran de importunar a Vuestra Majestad y a sus ministros sin hazer servicios como han hecho los supplicantes, que siempre se ocupan en servir a Vuestra Majestad con aquella voluntad que deven». Una vez más el rey encargó al virrey hacer justicia a los suplicantes²³, lo que no impidió que los privilegios de los coroneos siguieran incumpléndose de forma reiterada. En un nuevo memorial de 1579 se quejaban de que les hacían pagar impuestos y pedían que se les devolviera todo lo pagado indebidamente y se les respetaran sus franquicias. Nuevamente el rey encargó al virrey que diera «a los supplicantes en su pre-

²¹ Carta del rey al virrey de Nápoles [8 de agosto de 1570], SP lib. 841 f. 366r.

²² La Cámara de la Sumaria se encargaba de la administración financiera del reino. Su jurisdicción se extendía a asuntos como las tierras de la corona, la recaudación de impuestos, los oficios venales de la administración, aduanas, salinas, puertos, caballerizas, consulados de la seda y lana, astilleros navales, cecas, etc. Cf. HERNANDO SÁNCHEZ (1994: 209-222).

²³ Cf. doc. n° 8.

tensión breve y entero cumplimiento, de manera que contra ella no reciban agravio»⁷⁴.

Las exenciones fiscales tuvieron un efecto llamada sobre otros grupos de población balcánica. Así parece desprenderse de un memorial presentado por Nicolás Dracoleo en 1580⁷⁵. En él dice que ha recogido y llevado a Nápoles a algunos grupos de albaneses que habían luchado en Lepanto, para los que pide exención de pagos ordinarios y extraordinarios por un periodo de diez años, como se había concedido a otros albaneses del reino. El rey ordenó al virrey de Nápoles que hiciera por ellos lo que pudiera, pero cumpliendo las órdenes que tenía en la materia⁷⁶. Hacia 1580 los privilegios fiscales y las limosnas se habían extendido fuera del círculo para el que el emperador los había previsto inicialmente. Ya desde el principio se había incluido en el reparto de las ayudas a algunos griegos que no eran naturales de Corón. Un caso notable fue el de Manuel Accidas de Rodas⁷⁷, que por su vida ejemplar fue incluido en la lista del reparto de trigo y en 1574 pidió ser admitido, con su familia, en la lista reelaborada de beneficiarios⁷⁸. Pero los casos de inclusiones fraudulentas eran, al parecer, mucho más frecuentes. Ante esta situación, Felipe II quiso poner orden en el reparto del trigo y dinero a los coroneos sicilianos. En una carta al virrey Marco Antonio Colonna (1577-1584) del 3 de julio de 1581 le recuerda que el emperador había dispuesto que los hijos de los coroneos y modoneos no heredasen los privilegios de los padres. A pesar de ello, se habían producido abusos y los habían heredado no sólo coroneos, sino incluso griegos de otros orígenes⁷⁹. Para evitarlo, le pidió que hiciera una relación de lo que se había hecho en este asunto: lo que se había mandado dar, lo que quedaba y los griegos

⁷⁴ Cf. doc. n.º 11.

⁷⁵ Dracoleo (Δρακολέος), como Ferigo, pertenecía a una familia coronea distinguida que había abandonado Corón para seguir al emperador. Sirvió a éste y a su hijo Felipe II durante cincuenta años. Se casó con Paula Láscaris, con la que tuvo diez hijos, cuatro varones y seis mujeres, una de las cuales se casó con Jerónimo Combis, superintendente general del servicio español de espionaje de Nápoles. Cf. FLORISTÁN (2015).

⁷⁶ Cf. doc. n.º 13.

⁷⁷ Sobre él, cf. FLORISTÁN (2013).

⁷⁸ SP lib. 844 fs. 43v-44r [9 de octubre de 1574].

⁷⁹ Una relación de la Cámara de la Sumaria de Nápoles del 25 de septiembre de 1578 afirma que la mayoría de los coroneos había muerto y cifraba los supervivientes 60 (Ambrasi 1961: 163). En 1614 Victoria Ralis, patrona de la iglesia de los griegos de Nápoles, acusó a la Confraternidad de alteración de sus libros de registro, en los que se habría incluido a griegos de otros orígenes, porque los coroneos ya habían muerto (Ambrasi 1961: 167).

que aún vivían⁸⁰. Cinco meses después, el 4 de diciembre, le urgió para que mandara la relación, «para que se acabe de echar a un cabo y quitarles la ocasión de una vez de importunar que hasta agora han tenido»⁸¹.

Las medidas adoptadas repercutieron en la situación de los coroneos sicilianos, porque introdujeron un mayor control de los beneficiarios de las limosnas y exenciones. Juan de Vega les había asignado una limosna anual de mil ducados extensible a sus hijos y les había concedido un dinero para dotar a sus hijas. A finales de la década de 1580, sin embargo, coincidiendo con el virreinato de Diego Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste (1585-1591), se ponían dificultades a los hijos para el cobro de la limosna y no se les repartía el trigo asignado. Los coroneos intentaron revertir la situación con diversos memoriales, pero no parece que lo lograran. En un memorial que no he podido localizar pidieron al rey que ordenara al virrey que protegiera a sus hijos, pero Felipe II se limitó a hacerlo en términos vagos, exhortándolo a cumplir las órdenes dadas. Con otro memorial posterior le recordaron que no había más órdenes que las del emperador y las del propio Felipe II en su favor y le pidieron de nuevo que escribiera al virrey ordenándole favorecer a sus hijos. Su petición se fundaba en una interpretación particular que hacían de la orden de Carlos V. Éste había establecido una cantidad fija para repartir entre los emigrados y las viudas y huérfanos de los fallecidos en Corón en compensación por sus pérdidas. Conforme iban falleciendo los beneficiarios, su paga pasaba a otros emigrados vivos o, con el paso de los años, se amortizaba. Los coroneos, por su parte, pedían que se incluyera a sus hijos en el reparto porque consideraban que también habían perdido sus bienes en servicio del emperador. El rey, sin embargo, no modificó su respuesta anterior y ordenó a Alba que hiciera lo que le pareciera más conveniente, «guardando las órdenes últimamente dadas en respecto de los dichos griegos»⁸².

Durante esos años menudearon las peticiones de los griegos de Sicilia, que tuvieron siempre la misma respuesta: cumplimiento de las órdenes dadas. En 1586 los coroneos de Mesina pidieron respeto para sus privilegios y el Consejo pidió que el virrey informara sobre ellos⁸³. En 1587 los coroneos de Sicilia

⁸⁰ Cf. doc. n.º 14.

⁸¹ Cf. doc. n.º 16.

⁸² Cf. doc. n.º 20.

⁸³ SP lib. 293 s.f. [14 de diciembre de 1586].

pidieron que se hiciera con ellos lo mismo que con sus padres, pero el Consejo de Italia recomendó que se cumpliera lo decidido⁸⁴. Meses después pidieron una carta de recomendación para el virrey sobre el reparto de la limosna, y el Consejo nuevamente recomendó al rey que se guardaran las órdenes dadas⁸⁵. Los coroneos de Palermo solicitaron una carta de recomendación, que el Consejo les dio⁸⁶, pero otra petición de carta de recomendación para que el virrey hiciera con ellos lo mismo que con sus padres recibió la misma respuesta: que se observaran las órdenes dadas últimamente⁸⁷. En 1589 los coroneos de Mesina reclamaron el pago de la salma de trigo que se les daba cada año, porque hacía ocho que no la recibían. El rey pidió al virrey información y su parecer⁸⁸. Tres años después, en 1592, se quejaron de los impedimentos que se les ponía a la exención fiscal y pidieron remedio. El rey ordenó por enésima vez al virrey que no se les hiciera agravio en contra de sus privilegios⁸⁹.

No era mejor la situación de los coroneos de Nápoles. Si Pedro de Toledo había establecido que las provisiones de los fallecidos pasaran a su viuda, hijos y familiares más cercanos, años después el duque de Alcalá (1559-1571) y sus sucesores incumplieron la orden, de forma que las viudas y huérfanas de los griegos fallecidos quedaban en situación calamitosa, «estando in periculo di andar a mala via». En el seno de la comunidad griega comenzó a plantearse el problema de las mujeres y doncellas de su nación, que años después intentó resolverse mediante la construcción de una casa de acogida (*cf. infra*). En 1583 los coroneos pidieron que se les confirmara la limosna y se ordenara que las pensiones incluidas en los 5.000 ducados pasaran, a la muerte de sus beneficiarios, a sus mujeres, hijos y parientes cercanos, como se hacía antes. Una vez más el rey ordenó al virrey que les hiciera justicia, pero observando las órdenes dadas sobre su entretenimiento⁹⁰. Un año después reclamaron el pago de las mil salmas de trigo que se les daban cada año, a lo que el Consejo de Italia contestó recomendando una vez más el cumplimiento de las órdenes⁹¹. Finalmente, en

⁸⁴ SP lib. 294 s.f. [18 de noviembre de 1587].

⁸⁵ SP lib. 294 s.f. [27 de abril de 1588].

⁸⁶ SP lib. 294 s.f. [27 de abril de 1588].

⁸⁷ SP lib. 294 s.f. [27 de junio de 1588].

⁸⁸ SP lib. 295 s.f. [12 de junio de 1589].

⁸⁹ *Cf.* doc. n.º 21.

⁹⁰ *Cf.* doc. n.º 17.

⁹¹ SP lib. 293 s.f. [24 de octubre de 1584].

1593 pidieron confirmación de sus privilegios, que algunos intentaban anular por la vía de los hechos. El Consejo de Italia sugirió al rey que les diera una carta de recomendación en buena forma⁹¹. Felipe II pidió al virrey que les favoreciera en todo lo posible⁹².

Tras las peticiones de Demetrio Ferigo y Nicolás Dracoleo en 1569 y 1580 de respeto de las exenciones y limosnas de los coroneos, en 1598-1600 le correspondió el turno a Teodoro "Trachi Chochi" (*sic*; ¿Τράτσης Τσότσης?). Teodoro era, como Ferigo y Dracoleo, de familia coronea. Su abuelo, padre y tío (de éste se dice que era "arzobispo de Corón")⁹⁴ abandonaron la plaza para seguir la bandera del emperador. Sirvieron a éste y a Felipe II. A cambio su abuelo recibió una renta de cien ducados, y su tío, de cuatrocientos. En 1598 Teodoro pidió, en su nombre y en el de los demás coroneos de Nápoles, el mantenimiento de los privilegios, en especial de las exenciones fiscales, porque el año anterior habían tenido que pagar dacios y gabelas. El registro de la consulta del Consejo de Italia no deja claro el sentido de la respuesta que recibió ("lo que se ha respondido a otros memoriales de griegos"), pero parece probable que, como en otros casos, fuera remitido al virrey para que éste hiciera por él lo que pudiera⁹⁵. Dos años después volvió a solicitar el respeto de sus privilegios, en especial, de las inmunidades, exenciones y franquezas que tenían los liparotes. En esta ocasión el Consejo pidió que mostraran pruebas de esos privilegios para confirmarlos⁹⁶. Teodoro pidió además para sus herederos y sucesores los cien ducados de renta que había tenido su abuelo y a cambio prometió renunciar a los 400 de su tío. El Consejo propuso al rey darle una carta de recomendación⁹⁷, que tiene fecha de unas semanas después⁹⁸.

La llegada al trono de Felipe III no trajo cambios en la política de reparto de las limosnas. En una instrucción del 30 de noviembre de 1602⁹⁹ el rey encargó al virrey de Sicilia que cumpliera las órdenes del emperador y de su

⁹¹ SP lib. 296 s.f. [9 de junio de 1593].

⁹² Cf. doc. n.º 22.

⁹³ Se trataría de Benedicto, que salió de la ciudad con las naves de Andrea Doria. Corón era sede episcopal, no arzobispal.

⁹⁴ SP lib. 298 s.f. [22 de abril de 1598].

⁹⁵ SP lib. 299 s.f. [11 de septiembre de 1600].

⁹⁶ SP lib. 299 s.f. [25 de septiembre de 1600].

⁹⁷ SP lib. 524 f. 68v [5 de noviembre de 1600].

⁹⁸ Cf. doc. n.º 24.

padre y le ordenó que las limosnas que fueran quedando vacantes se extinguieran en beneficio de la corte, salvo caso «que no aya quedado alguno de los que entonces vinieron tan necesitado, que os parezca que se empleará bien en él el darle alguna cosa, aunque habiendo pasado tantos años, es de creer que no avrá ninguno dellos». Se quería así poner remedio al abuso de que otros griegos se quedaran con las ayudas que vacaban. Con carta del 6 de marzo de 1603 el virrey acusaba recibo de la orden e informaba de que la había hecho registrar, para que los virreyes que le sucedieran la cumplieran. El rey aprobó su proceder¹⁰⁰.

La medida, sin embargo, suscitó oposición. Jacobo Micheleto y otros griegos elevaron una petición al marqués de Gerace, capitán general del reino de Sicilia, de la que el virrey informó con carta del 25 de septiembre de 1604. Como ya se ha dicho, los coroneos sicilianos hacían una interpretación distinta de la orden de Carlos V sobre el reparto de la ayuda de mil ducados. El rey, sin embargo, se mantuvo firme en su decisión y el 10 de agosto de 1605 mandó al virrey que cumpliera la orden de extinción de los entretenimientos según quedaran vacantes¹⁰¹. El virrey contestó el 21 de octubre de ese año que la haría cumplir, y el 28 de marzo de 1606 el rey se dio por enterado¹⁰². Jacobo Micheleto era probablemente hijo de Antonio Micheleto, natural de Corón. Éste había tenido en 1561 un problema con la aduana de Mesina por la exportación de unos tejidos de raso al Zante por valor de 200 escudos. Como no declarara el flete, los aduaneros le confiscaron la mercancía por contrabando, sin saber que como coroneo estaba exento del pago de los derechos de aduana. Diez años después, en 1571, solicitó la devolución de esa cantidad y el rey ordenó hacerle justicia¹⁰³. En 1583 Antonio pidió que se le pagara su parte de la limosna concedida a los coroneos, primero en el reino de Nápoles, luego en el de Sicilia, y en ambos casos el Consejo de Italia lo remitió al virrey¹⁰⁴. Por último, en 1591 pidió ampliación de su entretenimiento en beneficio de un hijo suyo, quizás este Jacobo, que le fue denegada¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Cf. doc. n.º 26.

¹⁰¹ Cf. doc. n.º 28.

¹⁰² Cf. doc. n.º 29.

¹⁰³ Carta del rey al virrey de Sicilia [8 de agosto de 1571], SP lib. 8.42 f.3v.

¹⁰⁴ Consultas del Consejo de Italia [28 de marzo y 1 de julio de 1583], SP lib. 292 s.f.

¹⁰⁵ Consulta del Consejo de Italia [5 de julio de 1591], SP lib. 295 s.f.

3.- SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS ENTRETENIDOS Y SUS FAMILIAS

La situación económica de los entretenidos griegos y albaneses durante su servicio y tras él es asunto recurrente en sus memoriales. Los entretenidos estaban obligados a residir en el reino y acudir en persona, o mediante apoderado, a cobrar su sueldo. Cuando eran destinados fuera de él a algún servicio, como la guerra de Flandes o algún viaje a levante, su familia quedaba desamparada, porque no podían acudir en persona a cobrar el sueldo. Por ello en 1598 solicitaron que lo pudiesen hacer sus mujeres e hijos mediante fe de vida. Pidieron también que en esos casos de servicio exterior se les adelantara un año de sueldo para comprar armas, caballos, etc. El Consejo de Italia sugirió que se pidiese el parecer del virrey¹⁰⁶, y el rey le preguntó si había algún inconveniente en acceder a la petición¹⁰⁷. Un año antes los capitanes, tenientes, alféreces y otros oficiales albaneses y griegos habían solicitado que a su vuelta de sus servicios en Flandes y otros lugares se les asignaran en Nápoles plazas de armas sin obligación de servir. En este caso el Consejo sugirió que se les diese una carta de recomendación para el virrey¹⁰⁸. En la carta, que se retrasó dos años, el rey le ordena que al regreso de sus misiones les provea de plazas de armas en las compañías del reino sin obligación de servir, salvo en caso de armada y otras situaciones de emergencia, para que puedan mantenerse hasta que se les asigne el premio merecido por sus servicios¹⁰⁹.

Los griegos y albaneses servían mayoritariamente en compañías de caballería ligera. Parece que durante un tiempo también sirvieron a pie o a caballo en las compañías de la infantería española. Esta posibilidad, sin embargo, había desaparecido ya en los primeros años del s. XVII. En 1603 los griegos pidieron licencia para seguir haciéndolo, pero el Consejo de Italia se la denegó con un rotundo "no ha lugar"¹¹⁰. La explicación de esta petición hay que buscarla en la evolución de la táctica militar que se estaba produciendo en esa época. La caballería ligera, que tan destacado papel había jugado en las guerras de Italia y Centroeuropa en la segunda mitad del s. XV y primera del s. XVI, comenzó a declinar y a perder terreno frente a la caballería pesada, más efectiva

¹⁰⁶ SP lib. 298 s.f. [11 de febrero de 1598].

¹⁰⁷ SP lib. 519 f. 240v [26 de febrero de 1598].

¹⁰⁸ SP lib. 298 s.f. [17 de diciembre de 1597].

¹⁰⁹ SP lib. 522 f. 120r-v [26 de octubre de 1599].

¹¹⁰ SP lib. 300 s.f. [9 de julio de 1603].

por la capacidad de fuego de sus armas. Parece que en esta situación los griegos y albaneses quisieron buscar acomodo en la infantería española, lo que les fue permitido durante un tiempo, pero luego se les negó.

4.- PETICIONES DE AMPARO DE LAS COMUNIDADES DE GRIEGOS Y ALBANESES DE NÁPOLES Y SICILIA

Como hemos visto, los griegos y albaneses establecidos en Nápoles y Sicilia gozaron desde el principio de la protección real. Pese a ello, fueron víctimas de abusos y arbitrariedades por parte de las autoridades locales (barones y ciudades) que los virreyes no siempre quisieron o pudieron atajar, a pesar de las órdenes reiteradas que recibían de la corte en este sentido. En un apartado anterior he repasado las quejas que he podido localizar sobre el incumplimiento de los privilegios de los coroneos. En éste recojo las noticias conservadas sobre su situación e integración social en sus nuevos asentamientos. Son de naturaleza más variada que las del capítulo anterior: peticiones de defensa contra los abusos de los barones, quejas por agravios, peticiones de cargos, etc.

Empezamos por el capítulo de los abusos. En 1561 los griegos de Campomariano (Molise) se quejaron del trato que recibían de su señor, el duque de Termoli. Dicen en su memorial que les obligaba a guerrear y les tomaba sus caballos por un precio inferior a su valor, para la defensa de la costa contra turcos y corsarios. Pidieron al rey que ordenara al duque que no les obligara ni a una ni a otra cosa, porque ellos se comprometían a mantener armas y caballos para la defensa del territorio. El rey ordenó al virrey duque de Alcalá (1559-1571) que les hiciera justicia¹¹¹.

Otro abuso del que encontramos quejas es el intento de barones y ciudades de quitarles sus tierras. Cuando se establecieron en Nápoles, los griegos y albaneses recibieron para su mantenimiento tierras baldías que roturaron y pusieron en cultivo. Estas tierras eran de propiedad real, feudal o comunal. En las de propiedad real no parece que hubiera conflictos, pero no se puede decir lo mismo de las otras dos. Con un memorial del 8 de agosto de 1563 los albaneses y griegos de Nápoles presentaron al rey las quejas siguientes: i) que

¹¹¹ Cf. doc. nº 3.

pagaban impuestos ordinarios y extraordinarios cuando antes sólo pagaban un ducado en concepto de fogaje; ii) que los barones y oficiales los maltrataban en causas civiles y criminales; iii) que sufrían presiones para abandonar sus tierras, que de este modo pasaban a manos de los barones después de que ellos las hubiesen roturado. Como no tenían dinero para defenderse de estos agravios, pidieron al rey que se les tratara como vasallos y naturales del reino, no como foráneos. El rey ordenó al virrey que no permitiera que fueran molestados y agraviados¹³.

Años después la queja vino de los habitantes de San Chirico Nuovo (*cf. supra*). Sus vecinos habían tenido desde antiguo la propiedad de unos bosques y tierras, tanto en tiempo de su señor, el duque de Monteleón¹³, como antes y después. Con posterioridad el duque vendió el casal y ellos pasaron a ser un bien demanial, pero la vecina comunidad de Tolve movió litigios contra ellos por sus posesiones y se quedaron sin tierras para sembrar y apacentar sus ganados. Se vieron así obligados a abandonar San Chirico y emigrar a otros lugares, circunstancia que la comunidad de Tolve aprovechó para apoderarse de sus bienes. En un memorial del 16 de junio de 1584 los habitantes del casal —pocos, pobres y la mayoría sirviendo en Flandes— pidieron al rey que los protegiera de las agresiones de los habitantes de Tolve para que el casal no quedara deshabitado. El rey ordenó al virrey duque de Osuna (1582-1586) que les hiciera justicia¹⁴.

Aunque no se trate propiamente de un abuso, incluyo en este apartado el caso de los "continios" de la nación griega, que pone de manifiesto, por un lado, su integración en el sistema político y social del reino, por otro, la defensa que hacían de sus distinciones y privilegios. Los "continios" ("continuos", i.e. "familiares") eran servidores allegados a un señor al que prestaban fidelidad y obediencia a cambio de sus favores. En tiempo de Pedro de Toledo (1532-1553) y antes, de los cien continios que tenía el virrey, seis plazas correspondían a griegos. Posteriormente se redujeron a tres o cuatro, para luego desaparecer. En 1564 los gentiles hombres griegos pidieron la provisión de las seis plazas que

¹³ Cf. doc. n° 5.

¹³ Ettore Pignatelli Carafa, virrey de Sicilia (1517-1534), fue nombrado en 1527 por Carlos V duque de Monteleón, título nobiliario del reino de Nápoles. De su matrimonio con Diana Folch de Cardona nació Camilo Pignatelli y Folch de Cardona, II duque de Monteleón (1535-1583). Por las fechas es posible que sea éste el aludido.

¹⁴ Cf. doc. n° 18.

siempre habían tenido, aduciendo que otras naciones tenían muchas más. El rey los remitió al virrey, al que pidió que hiciera por ellos lo que pudiera¹¹⁶.

Pasemos ahora al capítulo de agravios. Entre ellos destaca la prohibición de portar armas y montar a caballo dictada por el duque de Alcalá contra los albaneses de Nápoles so pena de cinco años de remo en galeras¹¹⁷. Encuentro una primera alusión a esta prohibición en un memorial de los albaneses de 1569. Se les prohibió también servir como hombres de armas y se ordenó que fueran despedidos los que estuvieran haciéndolo. Según parece, la prohibición afectaba al servicio en compañías de infantería, pero no en escuadrones de caballería ligera como estradiotes. En su memorial los albaneses afirman llevar 150 años al servicio de la corona en puestos destacados y haber participado en todas las guerras, en especial, en la última de Flandes¹¹⁸. Por todo ello piden a Felipe II que les devuelva su honor y ordene al virrey que puedan viajar por el reino como otros particulares y servir como hombres de armas. La parte final del memorial nos da la clave de la prohibición dictada: al parecer, algunos albaneses habían cometido un delito que no se especifica y el virrey, en lugar de identificar y castigar a los culpables, había tratado a toda la nación por igual como rebelde¹¹⁹. En respuesta a su queja, una vez más el rey pidió al virrey que no los agravara¹²⁰.

Diez años después la situación volvió a repetirse. El 30 de diciembre de 1579 los esclavones y albaneses de Nápoles se quejaron en un memorial de los agravios que sufrían. Recuerdan sus servicios a lo largo de generaciones, contra los franceses en las guerras de Nápoles con dieciséis escuadrones, y en aquel momento en Flandes con tres compañías y en Lombardía, sin haber recibido nunca una acusación. Piden servir libremente en las compañías de infantería como lo hacían en la caballería ligera, y moverse con entera libertad como las

¹¹⁶ Cf. doc. n.º 6.

¹¹⁷ Cf. GIURA (1984: 122).

¹¹⁸ Se refieren a los primeros compases de la guerra de los Ochenta años tras la revuelta de 1566, quizás a la batalla de Jemmingen (Jemgum, Frisia Oriental; 21 de julio de 1568), en la que el duque de Albia derrotó a Luis de Nassau.

¹¹⁹ Los hechos no eran nuevos. Ya en 1492 diversos territorios del reino se habían quejado de los delitos y robos que cometían los emigrados albaneses. En el Parlamento general celebrado en Nápoles en 1536 diversas poblaciones del reino los acusaron de hurtos, homicidios y otros delitos y pidieron que se les obligara a residir en ciudades amuralladas para un mejor control. Un decreto del 4 de septiembre de 1539 les prohibió llevar una vida seminómada en casales y lugares abiertos y ordenó que se retiraran a tierras amuralladas o a ciudades. Cf. GIURA (1984: 122); PIRTA (2000: 85).

¹²⁰ Cf. doc. n.º 9.

demás naciones. Una vez más la raíz del conflicto estuvo en la aplicación indiscriminada de un castigo por el delito de unos pocos. Por el tiempo transcurrido y por la ausencia de una referencia retrospectiva no parece probable que se refieran a los mismos hechos de 1569. Los esclavones y albaneses piden que el virrey se informe de sus méritos y les retribuya según ellos. El rey ordenó al virrey hacer un informe y remitirlo junto con su opinión, para que se pudiera tomar la decisión más conveniente¹²⁰.

De dos años después (1581) es un memorial presentado en nombre de los griegos y albaneses de Nápoles por Teodoro Crescia¹²¹, en el que se plantean las mismas cuestiones. En él evocan los servicios prestados a los españoles en el reino en el s. XV. Mencionan la ayuda dada al rey "Fernando el Viejo" (Ferrante I, 1458-1494), cuando estaba sitiado en Barletta por los franceses, por Jorge Castriota, que con 4.000 hombres lo libró del asedio¹²². Desde entonces —dice el memorial— los albaneses y griegos habían servido a la monarquía no sólo en Nápoles, sino en toda Italia, Alemania y Flandes. Pero como ambas naciones no tenían un príncipe que las defendiera, eran acusados de todo lo malo que sucedía en el reino, y por ello se había publicado una pragmática por la que se les prohibía montar a caballo y portar armas. Piden que se revoque la prohibición, porque así podrán estar preparados para la guerra, y que se castigue sólo a los culpables de los delitos, no a toda su nación. A cambio ofrecen dos o tres mil hombres a pie o a caballo cuando se necesiten. Una vez más el rey pidió al virrey información y su parecer¹²³.

¹²⁰ Cf. doc. n.º 12.

¹²¹ Teodoro Crescia pertenecía a una familia albanesa que en 1591 llevaba cien años de servicio a la corona, por lo que su establecimiento en el reino de Nápoles se habría producido a finales del s. XV. Estuvo en las guerras de Piemonte, Alemania y Flandes en tiempo del emperador. En 1567 pasó a Flandes con el duque de Alba para reprimir los levantamientos. Sirvió como capitán de caballería ligera en Nápoles. Fue padre de Jorge, Pablo y Nicolás Crescia, que también sirvieron a la corona. Nicolás murió en Calais y los otros dos hermanos se disputaron a la muerte de su padre los 450 ducados que tenía de pensión. Pidieron también la confirmación del título de nobleza y del privilegio de familiaridad que el emperador le había concedido.

¹²² Tras ser derrotado por los angevinos en 1460 en la batalla de Sarno, en 1462 una revuelta nobiliaria obligó a Ferrante I a refugiarse en Barletta, a la que puso sitio el ejército francés. La llegada de Jorge Castriota con su ejército le permitió romper el cerco, derrotar a los franceses en Troia (Foggia, Apulia) y entrar victorioso en Nápoles como rex. Cf. LEH (1843: 10-13).

¹²³ Cf. doc. n.º 15.

5.- PETICIONES EN ASUNTOS RELIGIOSOS Y CONSTRUCCIÓN DE UN ASILO EN
NÁPOLES

El segundo gran ámbito en el que se encuadran los memoriales de griegos y albaneses, por detrás de las peticiones de respeto de los privilegios y ayudas que les había concedido el emperador, es el religioso. En 1587 los rectores de la cofradía mayor de Sta. Marina de los griegos de Mesina pidieron al rey que los recomendara al virrey, conde de Alba de Liste, para el reparto de las limosnas del reino. El Consejo de Italia sugirió al rey que pidiera información al virrey¹¹⁴. Un año después la misma cofradía pidió una ayuda de las limosnas que se repartían a las iglesias y lugares píos, para celebrar la procesión de jueves santo. El rey exhortó al virrey a hacer por ellos lo que estuviera en su mano¹¹⁵. Otro tanto pidieron los rectores de la iglesia de San Jorge de los griegos de Mesina¹¹⁶, y el Consejo recomendó remitirlos al virrey¹¹⁷. Años después, en 1599, los griegos de Mesina representaron al nuevo rey Felipe III la mala situación en la que se encontraba la iglesia de San Jorge: sin renta para mantener un sacerdote, se iba arruinando con el paso del tiempo. Pidieron por ello una limosna para el sustento de un clérigo que la atendiera, como la que había concedido Felipe II a la iglesia de San Nicolás¹¹⁸. Propusieron que el dinero se sacara de los entretenimientos de los coroneos que quedaran vacantes. El rey pidió al virrey información sobre este asunto: si la iglesia tenía alguna renta, si se administraban en ella los sacramentos, si convenía asignarle una limosna, cuánta sería necesaria y de qué partida se podía sacar, y cuánta había concedido su padre a la iglesia de San Nicolás¹¹⁹. Años antes, en 1592, los griegos de Mesina habían solicitado que se dedicaran a ésta cincuenta de los mil ducados que se repartían anualmente a los coroneos. El Consejo de Italia recomendó que se pidiera información al virrey con su parecer¹²⁰. No he localizado esa información, pero parece que fue favora-

¹¹⁴ SP lib. 204 s.f. [14 de octubre de 1587].

¹¹⁵ Cf. doc. n.º 19.

¹¹⁶ En la visita que hizo el arzobispo Lombardi en 1587 la iglesia era oficiada por un sacerdote llamado Constantino de Corón, cf. RODOTÁ (1758-63): vol. I, pág. 461.

¹¹⁷ SP lib. 204 s.f. [26 de octubre de 1587].

¹¹⁸ La iglesia de San Nicolás de Mira, construida en 1410, fue asignada en 1533 a los coroneos, cf. RODOTÁ (1758-63): vol. III, pág. 116.

¹¹⁹ Cf. doc. n.º 23.

¹²⁰ SP lib. 206 s.f. [9 de marzo de 1592].

ble, a juzgar por lo que leemos en la petición de 1599 para la iglesia de San Jorge. En Siracusa, por su parte, la escasez de la renta que tenía la iglesia de San Infantino impedía la celebración ordinaria de los oficios y la administración de los sacramentos. Además, en 1615 estaba necesitada de ornamentos y reparaciones, por ser vieja. Ese año Felipe III le concedió una limosna de mil escudos de espolios y frutos de iglesias sedevacantes para su reparación, compra de ornamentos y objetos de culto y para el mantenimiento de sus ministros¹³¹.

La vida religiosa de la comunidad griega de Nápoles tenía como centro la iglesia de los santos Pedro y Pablo, en la que tenía su sede la Confraternidad de griegos de la ciudad. La iglesia tenía como protector a un consejero del rey que nombraban los virreyes. Los sacerdotes que la atendían eran mantenidos por los propios griegos con el grano por ducado que se detraía del sueldo de todos los entretenidos con destino a la iglesia de Santiago de la Nación Española¹³², pero que por concesión real los griegos podían destinar a los sacerdotes de su nación¹³³. En marzo de 1592 pidieron al rey no ser molestados y poder vivir como en el pasado¹³⁴. Tres meses después solicitaron una carta de recomendación para el embajador en Roma. Al parecer, querían que el papa les confirmara los breves apostólicos por los que se les había permitido el libre ejercicio de su rito (cf *supra*). En un primer momento el Consejo de Italia se desentendió del asunto, pero meses después aconsejó al rey que recabara el parecer del virrey, tras haber consultado éste al arzobispo de Palermo, al obispo de Agrigento, que estaba informado sobre el asunto, y al archimandrita¹³⁵. En 1597 los griegos de Nápoles pidieron al rey que intercediera ante el papa para que su iglesia, que estaba bajo la jurisdicción del ordinario latino, quedara bajo la del capellán mayor del reino. La respuesta real fue negativa¹³⁶.

¹³¹ Cf. doc. n.º 32.

¹³² La basílica de Santiago de los Españoles (San Giacomo degli Spagnoli), en la piazza Municipio de Nápoles, fue comenzada por el virrey Pedro de Toledo en 1540 y asociada a un hospital de pobres adyacente. En 1812 fue incluida en el Palazzo San Giacomo mandado construir por Fernando I de Borbón.

¹³³ El ducado de oro de Nápoles se dividía en once carlines y cinco granos (un carlín = diez granos), y el de plata, en diez carlines. El ducado de Nápoles equivalía a 16 reales y 28 maravedíes de vellón, frente a los 11 reales y un maravedí del ducado castellano.

¹³⁴ SP lib. 296 s.f. [6 de marzo de 1592].

¹³⁵ SP lib. 296 s.f. [13 de mayo y 7 de agosto de 1592]. Por los consultores, parece que la petición afectaba más bien a los griegos de Sicilia.

¹³⁶ SP lib. 298 s.f. [17 de diciembre de 1597]. Las bulas *Romanus pontifex* de Pío IV, del 16 de febrero de 1564, y *Providentia romani pontificis* de Pío V, del 20 de agosto de 1566, habían puesto fin al régimen

En 1616 los rectores de la iglesia griega de Nápoles pidieron la puesta en libertad de unos galeotes griegos condenados al remo en las galeras del reino alegando que eran cristianos y que «aunque los ayan cautibado en navíos de turcos, los hazen yr por fuerza y no ban con su voluntad»¹⁷. El rey pidió al virrey Osuna (1616-1620) que viera qué se podía hacer y le avisara de ello¹⁸. Tres años después (1619) reiteraron su petición de que la iglesia fuera declarada "regia", porque se mantenía con el dinero del rey y era para el servicio de sus entretenidos, y de que quedara bajo la protección del capellán mayor, para que ellos pudieran emplearse con más afán en el servicio real. En su memorial recuerdan que el rey les había dado una ayuda de costa de 1.500 ducados con los que estaban construyendo una casa de acogida para las mujeres e hijas de los griegos, y que el papa les había concedido por bula quedar fuera de la jurisdicción del ordinario y vivir conforme al rito griego católico¹⁹.

La preocupación de la Confraternidad griega por las doncellas huérfanas de su nación venía de antiguo (cf. *supra*). El coroneo Andrés Condestable (Ανδρέας Κοντόσταυλος)²⁰, que había ocupado una posición destacada en ella, dejó a su muerte 1.250 ducados para dotar todos los años a dos o tres huérfanas griegas. Las sucesivas reformas de los estatutos de 1594, 1599 y 1620 fueron precisando las condiciones necesarias para recibir la dote: orfandad y nacionalidad griega de la doncella, que debía estar bautizada y crismada en la iglesia de los griegos; devolución de la dote si moría sin descendencia; matrimonio en la iglesia de los griegos y no en otras, aunque el novio fuera italiano o de otra nación; informes que los maestros de la Confraternidad debían sacar

canónico del concilio de Florencia, por el que las comunidades griegas de Occidente habían quedado exentas de la jurisdicción de los ordinarios latinos, y habían iniciado un proceso de "normalización" (*subsessent ordinariis locorum*). Sobre este proceso, cf. PERI (1967, 1973, 1984).

¹⁷ Cf. doc. n.º 33.

¹⁸ E1-32 s.f. [22 de noviembre de 1616].

¹⁹ Cf. doc. n.º 34. La declaración de la iglesia como "regia" y su puesta bajo el capellán mayor del rey suponía sustraerla de la jurisdicción del ordinario latino. Sobre el empleo que los griegos hicieron de esta condición "regia" en sus enfrentamientos con la curia arzobispal de Nápoles, cf. AMBRASI (1961: 165ss).

²⁰ De familia noble, abandonó su patria y hacienda por seguir al emperador. Sirvió en diversas ocasiones bélicas en Italia y Alemania, en especial en la batalla de Serravalle (4ª guerra hispano-francesa, 1542-46), en la que resultó herido en una pierna. Se le asignó una plaza muerta de cinco ducados en Nápoles, que en 1577, siendo ya viejo, pidió se le incrementase a diez. El Consejo de Italia, reunido el 13 de enero de 1578, dejó el incremento en tres ducados, hasta un total de ocho.

sobre el novio, etc.¹⁴¹ También era antiguo el proyecto de construcción de una casa de acogida para las viudas y huérfanas o para las mujeres e hijas de los entretenidos cuando estaban ausentes del reino, pero no se materializó hasta los primeros años del s. XVII. El desencadenante fue la orden dada por el conde de Olivares (virrey 1595-1599) para que se detrajera del sueldo de los entretenidos griegos y albaneses un grano por ducado para el mantenimiento del colegio de doncellas españolas, en el que sus hijas no eran admitidas. Ya hemos visto que años antes habían conseguido que el grano por ducado de su salario destinado a la iglesia de Santiago de los Españoles fuera dedicado al sustento de su clero. En 1598 solicitaron al rey o que se admitiera a sus hijas en el colegio o que se les eximiera del nuevo pago. El rey ordenó al virrey hacer una de estas cosas¹⁴². La orden, sin embargo, no se cumplió, y se siguió descontando de sus sueldos el grano por ducado sin que las hijas de los griegos y albaneses tuvieran cabida en la casa de doncellas. Esta exclusión les convenció de la conveniencia de construir una casa propia de recogimiento. En un memorial fechado el 13 de junio de 1603 afirman que, por ser forasteros y en su mayoría muy pobres, sus mujeres e hijas quedan desamparadas cuando ellos mueren y corren peligro de descarriarse. Por ello han concebido la idea de fundar una casa de acogida, para evitar la ocasión de que se pierdan y para animar a otros griegos de levante a pasar al servicio de España. Piden algún dinero para ejecutar el proyecto, con el firme compromiso de gastarlo sólo en él. El rey ordenó al virrey de Nápoles que consultara la petición con su Consejo Colateral¹⁴³, se informara de la necesidad que había del asilo y de la cantidad que se necesitaría para construirlo, y le avisara de todo con su parecer y el del Colateral¹⁴⁴.

No he podido localizar el informe que el conde de Benavente (virrey 1603-1610) envió a la corte, pero por la documentación que generó sabemos que fue positivo. El 17 de diciembre de 1604 el Consejo de Italia se conformó con el parecer del virrey y del Colateral y propuso dar a los griegos una limosna de mil ducados para la construcción de la casa de acogida, pagaderos a medias entre

¹⁴¹ Cf. NIKAE (1981-82: 307-316).

¹⁴² SP lib. 298 s.f. [12 de enero de 1598].

¹⁴³ Era el Consejo asesor del virrey en sus diversas funciones (legislación, oficios, gracias, asuntos militares y jurisdiccionales, etc.) Estaba integrado por el propio virrey, nobles locales y dos regentes de la Cancillería española, que luego se incrementaron a tres y cuatro. Era el órgano político del reino, equivalente al Consejo de Estado de la Monarquía. Cf. HERNANDO SÁNCHEZ (1994: 209-222).

¹⁴⁴ Cf. doc. n° 25.

Nápoles y Sicilia, y que el grano por ducado que se detraía de sus sueldos se destinara a su mantenimiento, consulta que el rey aprobó⁴⁸. Con despacho del 2 de marzo de 1605 ordenó a Benavente pagar los 500 ducados correspondientes a Nápoles, que debían salir, por un lado, de la contribución de los griegos a la casa de la soledad de Nápoles, por otro, de fondos extraordinarios⁴⁹. El 13 de abril del mismo año ordenó al duque de Figueroa, virrey de Sicilia (1602-1606), pagar los 500 ducados de su reino de cualesquiera dineros disponibles, ordinarios o extraordinarios⁵⁰.

La decisión real fue rápida, no así su cumplimiento. En 1613 la casa estaba fundada, pero la limosna aún no se había pagado, ni la de Nápoles ni la de Sicilia. A petición de los griegos el rey ordenó al nuevo virrey de Nápoles, conde de Lemos (1610-1616), que se les pagaran de una vez con toda brevedad los 500 ducados y que en adelante se les entregara con puntualidad el grano por ducado de los entretenimientos para el mantenimiento de la casa⁵¹. Unos meses después hizo otro tanto con el virrey de Sicilia, duque de Osuna (1611-1616)⁵². Esta última orden, sin embargo, no se cumplió y seis años después, cuando ya habían pasado quince de la concesión de la limosna, el rey instó al nuevo virrey de Sicilia, conde de Castro (1616-1620), a pagarla⁵³. De Nápoles no he encontrado más noticias, lo que no significa necesariamente que la limosna se hiciera efectiva tras la orden de 1613. La situación calamitosa de la Hacienda real, con compromisos de gasto muy superiores a los ingresos, hacía que los pagos se dilataran *sine die*, obligando a sus beneficiarios a acudir una y otra vez a la corte central o a las cortes virreinales a solicitar un dinero que no siempre llegaba y, si lo hacía, lo hacía con años de retraso⁵⁴.

⁴⁸ SP lib. 364 s.f. = SP 10 s.f.

⁴⁹ Cf. doc. n.º 30.

⁵⁰ Cf. doc. n.º 27.

⁵¹ Cf. doc. n.º 30.

⁵² Cf. doc. n.º 31.

⁵³ Cf. doc. n.º 35.

⁵⁴ La inscripción conmemorativa de la construcción de la casa para doncellas, conservada a la entrada de la iglesia griega de Nápoles, fue publicada por De Lellis (1654: 208) y Meola (1790: 158-159), y con correcciones por Giura (1984: 129, n. 37) y Hassiotis (2000: 765). Dice así: *Deo Optimo Maximo. Philippo III regnante. damno Petro Giron Ossunae duce | inclito prorege Neapolis. | phratría Graccorum qui tyrannide | turcica patriis sedibus pulsi | Hispanorum et utriusque Siciliae | regum pietate et benignitate recepti | et munifica liberalitate nutriti | conservatorium honoris virginum | et mulierum suae nationis sub regia | protectione erigendum curavit. | viro illustri domino Ioanne*